

cionalidades pudiera ser motivo para que hubiera una mayor elasticidad en los caracteres. Pero al revés de lo que pudiera esperarse teniendo en cuenta esta circunstancia, los hombres se enfrentan, sin cejar en su mentalidad ni perder de vista aquello que como una herencia les inyectó el ancestro a través de muchas generaciones.

El resto del volumen está integrado por el libro «Chilenos del Mar», que Mariano Latorre publicó en 1929. En esta parte del volumen figuran cuentos como «El Piloto Oyarzo», «El finado Valdés», «El llamado del mar» y otros que ya han sido elogiados y largamente comentados por la crítica y que sin duda forman una parte muy valiosa de la obra de Latorre como pintor de las costumbres y demás aspectos de la vida de los costinos en la provincia del Maule, y de la gente de mar en general.

<https://doi.org/10.29393/At246-194PVDII0194>

PAMPA VOLCADA.

Mario Bahamonde, se muestra aquí como un novelista que posee ya grandes recursos como narrador y creador de obras literarias de mérito. En esta «Pampa Volcada», encontramos la pintura de tipos y de ambientes de la pampa del salitre descrita con gran acierto y con un conocimiento directo y efectivo de la vida del hombre que dedica sus energías a las duras faenas del desierto nortino.

Este volumen, que pertenece a la colección «La Honda» publicada por la editorial Cultura, está integrado por tres cuentos. Uno de ellos «El cara e picante», formó antes parte de un pequeño tomo en el cual se dieron a la publicidad los cuentos premiados por la Ilustre Municipalidad de Antofagasta. Además del cuento citado, hay en «Pampa Volcada» dos relatos más: «El viejo experiencia» y «El milagro del viejo Avelino». En este volumen del cual damos cuenta, Bahamonde ya no es una esperanza para las letras nacionales, sino una fuerte personalidad de escritor. Ojalá que siga trabajando los motivos que co-

noce tan a fondo para que nos dé una visión más cabal e intensa de la vida de la pampa del salitre. Su cuento «El viejo experiencia», es bellísimo, por el fuerte relieve del personaje, descrito con trazos simples y sobrios.

EL ESTANQUE.

Mary Yan, ha abandonado su seudónimo con el cual la hemos conocido en sus obras anteriores, para presentársenos ahora con su verdadero nombre: María Flora Yáñez. No sabemos qué razones tenga para preferir su nombre de pila al pseudónimo con que hasta ahora se le conoció literariamente. María Flora Yáñez, es autora de cuatro novelas anteriores a «El estanque» integrado por tres cuentos de sobria factura y discreta realización.

«El abrazo de la tierra», «Mundo en Sombra», «Espejo sin imájen» y «Las Cenizas», son los títulos de las novelas que ha publicado antes María Flora Yáñez. La lectura de ellas, nos ha dejado la impresión de que esta mujer chilena de fina sensibilidad, que demuestra un verdadero temperamento de artista, ha tomado muy en serio su profesión o vocación de escritora. Sus novelas están escritas en un estilo limpio, armonioso, claro. Diríase que hay algo de ella misma en sus libros, pues no obstante, el medio ambiente en que la autora ha vivido, siempre al hablar con ella, da la sensación de una persona que no ha podido dejar a un lado su timidez y cierta dulzura bien femenina, que la aleja de ese tipo de literata que lo sabe todo, y que discurre a troche y moche sobre lo divino y lo humano, sin parar mientes en el concepto que su verbosidad puede dejar en los demás.

Si esta es una actitud muy bien disimulada y tras ella, la autora esconde una ambición muy grande, tampoco sería reprochable en ella porque en realidad ha trabajado tesoneramente y le ha dado a nuestra literatura páginas de indudable valor. Creemos que su obra no ha sido justipreciada, quien sabe